

GUÍA DE ORACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Esta es una guía de oración para nuestro encuentro diario con Jesús durante esta maratón de oración de 72 horas.

Abramos nuestros corazones a Dios Padre y hablemos íntimamente con Él, utilizando nuestras palabras sencillas y espontáneas, sabiendo que Él nos escucha.

OH, ESPÍRITU SANTO

San Bernardo

Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma, solo en Ti puedo exclamar: ¡Abbá, Padre!

Eres Tú, oh Espíritu de Dios, quien me hace capaz de pedir y quien me inspira qué debo pedir.

Oh, Espíritu de amor, suscita en mí el deseo de caminar con Dios; solo Tú puedes suscitarlo.

Oh, Espíritu de santidad, Tú escrutas las profundidades del alma en la que habitas y no toleras en ella ni siquiera las más pequeñas imperfecciones: quémalas todas en mí con el fuego de Tu amor.

Oh, Espíritu dulce y suave, orienta cada vez más mi voluntad hacia la Tuya, para que pueda conocerla claramente, amarla ardientemente y cumplirla eficazmente.

Amén.

SALMO 22 (21)

Sufrimiento y gloria del justo

1 Al maestro de coro. Según «La cierva de la aurora». Salmo. De David.

2 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Por qué estás lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?

3 Dios mío, clamo de día y no respondes;

de noche, y no encuentro descanso.

4 Pero Tú eres Santo,

Tú habitas entre las alabanzas de Israel.

5 En Ti confiaron nuestros padres;

confiaron y Tú los liberaste.

6 A Ti clamaron y fueron salvados;

en Ti confiaron y no quedaron defraudados.

7 Pero yo soy un gusano y no un hombre,

vergüenza de los hombres, desprecio del pueblo.

8 Todos los que me ven se burlan de mí;

hacen muecas con los labios y sacuden la cabeza:

9 «Acudió al Señor; que Él lo libre,

que lo salve, si tanto lo quiere».

10 Fuiste Tú quien me sacó del seno materno,

me confiaste a los pechos de mi madre.

11 Desde el seno materno fui puesto en Tus manos;

desde el vientre de mi madre, Tú eres mi Dios.

12 No te alejes de mí,

porque la angustia está cerca y no hay quien me ayude.

13 Me rodean numerosos toros,

me cercan los toros de Basán.

14 Abren sus fauces contra mí,

como un león que despedaza y ruge.

15 Soy como agua derramada,

todos mis huesos están dislocados.

Mi corazón es como cera,
se derrite dentro de mi pecho.

16 Mi vigor se ha secado como una vasija de barro,
mi lengua se pega al paladar;
me has puesto en el polvo de la muerte.

17 Me rodea una jauría de perros,
me cerca una banda de malhechores;
han taladrado mis manos y mis pies.

18 Puedo contar todos mis huesos.

Ellos me miran y me observan;

19 se reparten mis vestidos,
echan a suertes mi túnica.

20 Pero Tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven pronto en mi ayuda.

21 Líbrame de la espada,
mi vida de las garras del perro.

22 Sálvame de las fauces del león
y de los cuernos de los búfalos.

¡Tú me has respondido!

23 Anunciaré Tu nombre a mis hermanos;
en medio de la asamblea Te alabaré.

24 Alaben al Señor los que lo temen;
glorifíquelo todos los descendientes de Jacob,
reveréncienlo todos los descendientes de Israel.

25 Porque Él no ha despreciado

ni ha desdeñado la aflicción del pobre;

no le ocultó Su rostro,

sino que escuchó su grito de auxilio.

26 De Ti viene mi alabanza en la gran asamblea;

cumpliré mis votos delante de Sus fieles.

27 Los pobres comerán y quedarán saciados;

alabarán al Señor los que lo buscan.

¡Que viva su corazón eternamente!

28 Recordarán y volverán al Señor

todos los confines de la tierra;

ante Él se postrarán

todas las familias de los pueblos.

29 Porque del Señor es el reino;

Él gobierna sobre las naciones.

30 A Él solo se postrarán

todos los que duermen en la tierra;

ante Él se inclinarán

todos los que bajan al polvo.

Pero yo viviré para Él,

31 y mi descendencia le servirá.

Hablarán del Señor a la generación futura;

32 anunciarán Su justicia;

al pueblo que nacerá dirán:

«¡Esto es obra del Señor!».

SALMO 91 (90)

La protección divina

1 Tú que habitas al amparo del Altísimo
y resides a la sombra del Todopoderoso,

2 di al Señor: «Mi refugio y mi fortaleza,
mi Dios, en quien confío».

3 Él te librá de la red del cazador
y de la peste destructora.

4 Te cubrirá con Sus plumas,
bajo Sus alas encontrarás refugio;
Su fidelidad será tu escudo y tu armadura.

5 No temerás los terrores de la noche,
ni la flecha que vuela de día,

6 ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta al mediodía.

7 Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
tú estarás fuera de peligro.

8 Solo tendrás que mirar con tus ojos
y verás la recompensa de los malvados.

9 Porque has hecho del Señor tu refugio,
del Altísimo tu morada,

10 no te alcanzará ningún mal,
ninguna desgracia llegará a tu tienda.

11 Él dará órdenes a Sus ángeles

para que te guarden en todos tus caminos.

12 Te llevarán en sus manos,

para que tu pie no tropiece con ninguna piedra.

13 Caminarás sobre leones y víboras,

aplstarás cachorros de león y serpientes.

14 «Porque se ha unido a Mí, Yo lo libraré;

lo protegeré, porque conoce Mi nombre.

15 Me invocará y Yo le responderé;

estará con él en la angustia,

lo libraré y lo colmaré de honores.

16 Lo saciaré de largos días

y le haré ver Mi salvación».

EVANGELIO

Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así lo has querido en Tu benevolencia.

Todo me ha sido entregado por Mi Padre. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, y Yo os daré descanso.

Tomad sobre vosotros Mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

Porque Mi yugo es suave y Mi carga ligera».

BENEDICTO XVI

Ángelus

Plaza de San Pedro – Domingo, 3 de julio de 2011

¡Queridos hermanos y hermanas!

Hoy, en el Evangelio, el Señor Jesús nos repite aquellas palabras que conocemos tan bien, pero que siempre nos conmueven:

«Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados, y Yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros Mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque Mi yugo es suave y Mi carga ligera» (Mt 11,28-30).

Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea anunciando el Reino de Dios y curando a muchos enfermos, sentía compasión por las multitudes, porque estaban cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9,35-36).

La mirada de Jesús parece extenderse hasta nuestros días, hasta nuestro mundo. También hoy se posa sobre tantas personas oprimidas por condiciones de vida difíciles, pero también privadas de puntos de referencia válidos para encontrar un sentido y una meta a la existencia.

Multitudes agotadas se encuentran en los países más pobres, probadas por la indigencia; y también en los países más ricos hay muchos hombres y mujeres insatisfechos, incluso enfermos de depresión.

Pensemos también en los numerosos desplazados y refugiados, en aquellos que emigran poniendo en riesgo sus propias vidas. La mirada de Cristo se posa sobre toda esta gente, es más, sobre cada uno de estos hijos del Padre que está en los cielos, y repite: «Venid a Mí todos...».

Jesús promete dar a todos «descanso», pero pone una condición: «Tomad sobre vosotros Mi yugo y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón».

¿Qué es este «yugo» que, en lugar de pesar, aligera, y en lugar de aplastar, levanta?

El «yugo» de Cristo es la ley del amor, es Su mandamiento, que dejó a Sus discípulos (cf. Jn 13,34; 15,12).

El verdadero remedio para las heridas de la humanidad, tanto las materiales, como el hambre y las injusticias, como las psicológicas y morales causadas por un falso bienestar, es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su fuente en el amor de Dios.

Por esto hay que abandonar el camino de la arrogancia y de la violencia utilizada para alcanzar posiciones de poder cada vez mayores y para asegurarse el éxito a cualquier precio.

También con respecto al medio ambiente debemos renunciar al estilo agresivo que ha dominado durante los últimos siglos y adoptar una razonable «mansedumbre».

Pero, sobre todo, en las relaciones humanas, interpersonales y sociales, la regla del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad frente a todo abuso, es la que puede asegurar un futuro digno del ser humano.

QUÉDATE CONMIGO, SEÑOR

Oración de San Padre Pío – 23 de septiembre

Quédate conmigo, Señor, porque es necesario tenerte presente para no olvidarte. Tú sabes con cuánta facilidad te abandono.

Quédate conmigo, Señor, porque soy débil y necesito Tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate conmigo, Señor, porque Tú eres mi vida y sin Ti pierdo el fervor.

Quédate conmigo, Señor, para mostrarme Tu voluntad.

Quédate conmigo, Señor, porque deseo amarte y estar siempre en Tu compañía.

Quédate conmigo, Señor, si quieres que Te sea fiel.

Quédate conmigo, Jesús, porque aunque mi alma sea muy pobre, desea ser para Ti un lugar de consuelo, un nido de amor.

Quédate conmigo, Jesús, porque se hace tarde y el día declina... es decir, pasa la vida... se acercan la muerte, el juicio y la eternidad... y es necesario redoblar mis fuerzas para no desfallecer en el camino, y por eso necesito de Ti.

¡Se hace tarde y llega la muerte! Me inquietan las tinieblas, las tentaciones, las sequedades, las cruces y las penas. ¡Oh, cuánto necesito de Ti, Jesús mío, en esta noche de exilio!

Quédate conmigo, Jesús, porque en esta noche de la vida y de los peligros necesito de Ti.

Haz que Te conozca como Tus discípulos en la fracción del pan... es decir, que la Unión Eucarística sea la luz que disipa las tinieblas, la fuerza que me sostiene y la única felicidad de mi corazón.

Quédate conmigo, Señor, porque cuando llegue la muerte quiero permanecer unido a Ti, si no realmente por la Santa Comunión, al menos por la gracia y por el amor.

Quédate conmigo, Señor. Solo a Ti busco: Tu amor, Tu gracia, Tu voluntad, Tu corazón, Tu Espíritu, porque Te amo y no pido otra recompensa que un aumento de amor.

Un amor sólido, práctico.

Amarte con todo mi corazón en la tierra, para continuar amándote con perfección por toda la eternidad.

Así sea.

ORACIÓN DE LIBERACIÓN

Oh, Señor, Tú eres grande, Tú eres Dios, Tú eres Padre.

Te pedimos, por la intercesión y con la ayuda de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, que nuestros hermanos y hermanas sean liberados del maligno.

De la angustia, de la tristeza y de las obsesiones.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

Del odio, de la fornicación y de la envidia.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

De los pensamientos de celos, de ira y de muerte.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

De todo pensamiento de suicidio y de aborto.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

De toda forma de sexualidad desordenada.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

De la división de la familia y de toda amistad perjudicial.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

De toda forma de maleficio, hechicería, brujería y de cualquier mal oculto.

¡Te rogamos, líbranos, Señor!

Oremos

Oh, Señor, Tú que dijiste: «Os dejo la paz, Mi paz os doy», por intercesión de la Virgen María, concédenos ser liberados de toda maldición y gozar siempre de Tu paz.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**CORONILLA DE LA DIVINA
MISERICORDIA
SANTO ROSARIO**

¡Que el Señor te bendiga!